

Cultura

La Sinfónica y la Hispalense
homenajean al compositor Manuel
Castillo por sus 75 años

El rock del legendario grupo Triana irrumpen en la Bienal... por flamenco

Javier Latorre presenta esta noche un espectáculo basado en las canciones de esa mítica banda

● «Triana. En nombre de la rosa» es el título del espectáculo que esta noche, en el Teatro Lope de Vega, hará volver al grupo Triana en forma de flamenco

MARTA CARRASCO

SEVILLA. En el año 1979 la revista «Showpress» informaba que los artistas más contratados ese verano eran dos andaluces: Isabel Pantoja y el grupo Triana.

Veitincinco años después, la Bienal de Flamenco de Sevilla rinde homenaje al legendario grupo sevillano, banda que ya forma parte de la historia personal de varias generaciones.

Juan José Palacios «Tele», Jesús de la Rosa y Eduardo J. Rodríguez, eran los componentes de Triana. Esta noche, una serie de músicos y bailarines, que acababan prácticamente de nacer cuando Triana editó su primer disco en 1974, quieren rendirle homenaje en el espectáculo titulado «Triana. En nombre de la rosa», en justa cita a Jesús de la Rosa, fallecido en accidente de tráfico en el año 1983.

«Tu frialdad»

Según Luis Clemente, autor del libro «Historia del rock sevillano», «cuando Javier Latorre me propuso hacer un espectáculo sobre Triana y su música, para mí fue una enorme satisfacción porque es uno de mis coreógrafos favoritos. Todo comenzó porque Javier me dijo que siempre se había imaginado el tema «Tu frialdad», por farruca».

Para Luis Clemente, que ha intervenido junto al coreógrafo Javier Latorre en el guión del espectáculo, «Triana no es un grupo de culto por descubrir, sino que se conoce muy bien y en su tiempo vendieron muchísimos discos. No fue un grupo en tinieblas y no hay temas ocultos de ellos. En su momento, influyeron en el flamenco, bueno, más bien en los flamencos que tenían los oídos abiertos».

Pero, por paradójico que parezca, tanto el guitarrista y músico Ricardo Rivera, autor de la música, así como el resto del elenco, saben de Triana más por sus padres que por sí mismos.

Ayer, en la presentación del montaje, al que no asistió su creador y coreógrafo Javier Latorre, en reposo por stress según prescripción médica, el guitarrista Ricardo Rivera dijo que «no hemos versionado, sino que hemos convertido en flamenco las canciones, eso sí, respetándolas al máximo. Quien haya conocido a Triana no se va a sentir herido cuando vea este espectáculo».

Según Luis Clemente, «es algo emo-



Triana recogiendo discos de oro por sus ventas de discos en el año 81

cionante. Es un montaje que tiene muchos momentos de vellos erizados».

Ricardo Rivera, que llegó a conocer a Triana a través de su padre, gran aficionado a este grupo, afirma que ha sido un trabajo, muy delicado. «Yo estoy contento del resultado, además, mi abuela va a venir a verme, y ella sólo va a la Pantoja y la Jurado».

La obra cuenta, además de con la coreografía y dirección de Javier Latorre, con varios audiovisuales de los que han sido autores Alvaro Bejines y La Mirada Oculta.

El montaje es una coproducción del festival de la Guitarría de Córdoba, donde se estrenó el pasado verano, así como de La Zambra Producciones y la Consejería de Cultura.

En el cuerpo de baile están Mara Martínez, Fuensanta «La Moneta», Belén Mora, Encarna López, Nani Paños, Alvaro Paños, Daniel Navarro y Pedro Córdoba.

En el canto y toque, además de Ricardo Rivera, Keco Baldomero, David Palomar, Antonio Campos y Sabrina Romero, con el piano de Sergio Monroy.

CRÍTICA DE FLAMENCO

Diego Amador

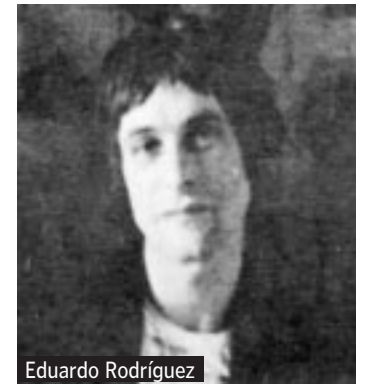
Piano y canto: Diego Amador. **Guitarra:** Diego del Morao. **Percusión:** Luis Amador. **Baile:** Joselito Fernández. **Palmas:** Jairo Barrull. **Contrabajo:** Miguel Vargas. **Teatro Central.** 22 de septiembre de 2004.

PIANO CAMARONERO

ALBERTO GARCÍA REYES

La jondura de un piano autodidacta se justifica con la chispa. Amador es un apellido que le rinde culto al momento. Al ahora. Y tal vez eso es bastante para apreciar al Churri, que se amarra a la tradición por tarantas viejas para poner en evidencia su esquema desde el principio. La guitarra pulula por la atmósfera,

por mucho que él huya hacia otras tendencias alejadas del copismo. Pero esas fasetas suenan a bajañí eterna. La armonización es sobria, casi nula. La mano zurda tiene la culpa. Mas la melodía avanza acoplando opulencia en cada fasetta. He aquí la diestra, mandamás de un teclado que se queda en el esqueleto de la música. Por tangos la sensación es la misma. Pero hay que añadir un plus: el ritmo. Diego se ajusta a los tiempos con holgura. Bulerías. De un fraseo pasa a otro siguiendo la pauta de la bajañí, improvisando en la elección. Sólo por tanguillos halla nuevos terrenos. La introducción de aires contemporáneos es acaso lo que sobresale, la punta de un iceberg que se hunde en el mar de la austeridad. Se embla por soleá para construir la senda de la bulería, arropado por un Diego del Morao que calienta dedos ante lo que habrá de venir. Cante. El Amador abandona la sonanta para afrontar su vagido en soledad, con el abrigo a su izquierda. Cantaor y guitarrista por se-



Eduardo Rodríguez

«No pienso volver a la música»

Eduardo Rodríguez es el único de los componentes de Triana que ha sobrevivido al grupo. En el año 83 falleció Jesús de la Rosa y no hace aún 2 años, Tele. Rodríguez vive retirado en la costa gaditana y afirma que es un honor este espectáculo. «No sé cómo será, pero tengo que estar agradecido a Javier Latorre por su iniciativa». El que fuera batería del grupo dice que no tiene relación con la música, «no pienso volver. Fueron treinta años». Afirma que Triana bebió de muchas fuentes, «también del flamenco. Si existe este homenaje es que la gente ha entendido nuestro mensaje».

parado. Camarón hasta la extenuación. La queja del de la Isla aparece por tarantos y cartageneras de forma inequívoca. No es sólo un detalle. Toda la voz acude en busca del lamento de San Fernando. La soleá alcalreña encuentra su macho en Frijones. El Morao asoma. El repertorio camaronero se convierte en imperio. Y es entonces cuando la tiorba jerezana engancha un falsetón que se escuda en la descordatura del bordón para arrear leñazos de trapío. Poca cosa para la que aún aguarda por fiesta, donde el Churri sigue con su retahíla recurriendo incluso a los trabalenguas chaqueteros que el genio asimiló con tantísima personalidad. Dieguito, el de Santiago, se encarga una frase que reta al compás, que cierra el reloj donde más esencia hay. Dieguito, el del Polígono, olvida la letra de la Cigarra. Lapsus. Señal. Y regresa al piano con aires de soleá festera. Mete la nuez y las manos. Pero si de momentos vivimos, esta noche la chispa es morá. Detalle versus florilegio. Eso es.